

El talón de hierro

(Artículo completo del mismo título publicado en
Time (U.S.) el 14 de diciembre de 1953)

Ocurrió durante el primer año de la Segunda Guerra Mundial, pero la historia de destrucción de los estados Bálticos nunca ha sido completa y públicamente contada. El Representante republicano de Wisconsin Charles Kersten, presidente de una Casa Especial del Comité Investigador, comenzó a registrar una de las más espeluznantes historias de este terrible siglo.

El marco histórico: las naciones Bálticas de Lituania, Letonia y Estonia se separaron de Rusia después de la Revolución Bolchevique de 1917, convirtiéndose en pequeñas democracias prósperas (población total: 6 millones). En junio de 1940, tropas soviéticas, policías y comisarios invadieron y ocuparon las tres naciones. Expulsados por los alemanes a mediados de 1941, los rusos regresaron en 1944. Desde entonces, lituanos, letones y estonios han vivido bajo el talón comunista.

En audiencias en Washington y Manhattan la pasada semana, una cadena de refugiados bálticos contaron al Comité de Kersten cómo era la vida después de la invasión de 1940.

Tortura: Encubierto para proteger familiares detrás de la Cortina de Hierro, un sacerdote católico romano testificó que a inicios de 1941 la policía comunista lo arrestó a él y muchos otros lituanos por no votar en unas elecciones falsas. En la prisión "los otros reclusos y yo éramos sometidos a tratamientos brutales y absolutamente inhumanos... Mi cabeza era golpeada contra la pared (hasta) que colapsé en la inconsciencia. Mis carceleros alternaban tortura e interrogatorio. En total, fui interrogado 18 noches desde las 10 en punto hasta las 4 de la mañana. Durante esos períodos siempre era desnudado y brutalmente golpeado. Un período en confinamiento solitario duró ocho días, y durante ese tiempo no me dieron comida ni agua... En otra ocasión, me desnudaron y me encerraron por veinte horas en un cuarto lleno hasta la mitad con hielo".

Voldemar Ludig, un estonio abogado y empresario fue arrestado en diciembre de 1940 y acusado de ser un espía británico. La policía lo interrogó diariamente por seis semanas. Antes de cada sesión los carceleros lo ablandaban haciéndolo pasar dos o tres horas en una diminuta celda de concreto en la que no se podía sentar, estar de pie derecho o recostarse. "La caja", dijo Ludig, "estaba iluminada por una bombilla muy potente. Te daba dolor de cabeza, y quedabas medio ciego después".

Deportación masiva: Una mujer que pidió no ser nombrada en la prensa porque su marido todavía podía estar vivo y en manos comunistas, contó al comité que poco después de que los rusos marcharon en Lituania comenzaron a enviar hombres, mujeres y niños a Siberia en vagones de carga. Separada de su marido, pasó 17 días de hambre y pesadilla viajando hacia el este en un vagón de ganado con otros cuarenta deportados, 15 de ellos niños. En Siberia vivió en toscas barracas y trabajó doce horas al día en un grupo de construcción.

Como en Lituania, también fue en Letonia: La señora Zenta Vizbulis nunca vio a su marido después de que la arrestaron en la ciudad letona de Talsi. Ella también fue enviada a Siberia en un vagón de ganado abarrotado. Los esclavistas comunistas la pusieron a ella y otras mujeres a trabajar en granjas colectivas. Algunas veces vio grupos de hombres trabajadores letones de un centro de trabajo forzado cercano. "Eran como esqueletos", dijo. "Eran hombres jóvenes con profundos ojos negros".

Un médico-granjero lituano, Mykolas Devenis, fue enviado a un campo de trabajo ártico después de pasar un año en prisión. "Fui asignado a trabajar como médico", dijo, "pero sólo era un simulacro de práctica, porque no había drogas ni instalaciones... Los deberes de un médico eran sólo descubrir si un hombre podía trabajar". Con una dieta consistente mayormente de sopa de mijo y pan adulterado con aserrín, muchos prisioneros murieron de escorbuto y pelagra¹. Hombres robustos en su veintena se enfermaban en pocos meses, perdían sus dientes y se llenaban de llagas que no sanaban. "Lo único que yo podía hacer", dijo el Dr. Devenis, "era tratar de extraer vitamina C de agujas y piñas de pino. Entonces solía cocinarlas en una gran olla, y todos los prisioneros recibían un vaso de ese brebaje para tomar cada noche. No era suficiente para curar el escorbuto ya desarrollado".

Asesinato: Otro doctor, Edmund Leetaru, testificó que después de que el Wehrmacht hizo retroceder a los rusos, el sirvió en una comisión que investigaba las ejecuciones comunistas en Estonia, donde Andrei Zhdanov era el jefe rojo supremo. La comisión encontró unos 200 cuerpos enterrados en el campo de una prisión en Tartu. La mayoría habían sido disparados en la nuca. Pero "varios no tenían ningún agujero de bala; sus cabezas habían sido aplastadas".

El jefe ruso en la ocupación de Letonia durante 1940-41 era Andrei Vishinsky, ahora el jefe delegado de la ONU para la Unión Soviética, a quien un testigo letón la semana pasada señaló como "el mayor asesino en el mundo". Después de que los rusos se retiraron en 1941, los letones en la ciudad capital de Riga crearon una comisión, encabezada por un jurista llamado Atis Grantskalns, para documentar los asesinatos de Vishinsky y compañía. La semana pasada Grantskalns contó sobre el descubrimiento de 979 cuerpos de letones asesinados por los conquistadores comunistas. Las víctimas, dijo, incluían intelectuales, maestros, oficiales del ejército, funcionarios de gobierno, "los líderes de nuestras comunidades".

En el jardín de una gran casa que había sido ocupada por el NKVD, los investigadores encontraron 113 cuerpos en diez tumbas. En el fondo de cada tumba había dos cuerpos con agujeros de bala en la parte superior de sus cráneos; las otras víctimas habían sido disparadas en el cráneo desde atrás. Grantskalns dijo: "La única explicación que podemos dar es que... dos eran elegidos para cavar la fosa y luego disparados cuando habían terminado, y el resto eran disparados en el borde de la fosa".

¹ Pelagra es una enfermedad causada por una dieta deficiente o insuficiencia del organismo para absorber la niacina (vitamina B3) o el triptófano (un aminoácido). Suele denominarse como la enfermedad de las tres D: dermatitis, diarrea y demencia, ya que se caracteriza por úlceras cutáneas escamosas, diarrea, cambios en la mucosa, además de confusión mental y alucinaciones.